MÁLAGA Y LOS LIBROS Joaquín Palmerola

# MÁLAGA Y LOS LIBROS

Metamorfosis de una ciudad que fue bravia

Joaquín Palmerola



adr Gesal



# **MÁLAGAY LOS LIBROS**

Metamorfosis de una ciudad que fue bravía

Joaquín Palmerola

#### MÁLAGA Y LOS LIBROS

© Joaquin Palmerola 2020

#### PRIMERA EDICIÓN

© Textos de los autores partícipes

Fuentes de las hemerotecas, Avisador Malagueño; La Unión Mercantil; El Popular; Vida Gráfica; ABC; La Estafeta Literaria; Sur; La Tarde; Sol de España; El Diario de la Costa del Sol; La Opinión de Málaga y Málaga Hoy.

Las viñetas de Jalón y Quique alusivas al mundo de los escritores que acompañan algunas de estas páginas, pertenecen a *La Estafeta Literaria* en la época de los pasados años setenta y forman parte, desde entonces, del archivo del autor que las rescata en esta hora en homenaje a esos dos grandes artistas del humor, como guiño al ingenio y mordacidad tan necesarios en este gremio.

#### Cubierta:

© Agustín Casado y Rubén Olivero

Maquetación: Encarnación Igeño González Libros ENCASA www.librosencasa.es

Málaga, 2020

ISBN: 978-84-17974-99-2 Depósito legal: MA 848-2020

#### Impreso en España

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# **MÁLAGAY LOS LIBROS**

Aplácese cualquier cita importante, ¡dispóngase el placer de la lectura! No puede ser cierto nada que no pueda ser soñado María Zambrano

Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría Proverbio árabe

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho Miguel de Cervantes

El libro tiene que formar parte de la conversación y de la vida Lola Larumbe

#### bravío, a.

#### (De bravo).

- 1. adj. Dicho de un animal sin domesticar o sin domar: Feroz, indómito, salvaje.
- 2. adj. Dicho de un árbol o de una planta: silvestre (| sin cultivo).
- 3. adj. Dicho de una persona: Que tiene costumbres rústicas por falta de buena educación o del trato de gentes.
- 4. m. bravura (I fiereza de un animal).

El autor desea expresar su más profundo agradecimiento a todas y cada una de las personas que han intervenido, de un modo u otro y en sus diferentes apartados, en la realización de este libro. Amigos todos sin cuyo concurso no hubiera sido posible obtener este resultado final.

### ÍNDICE

- 17 Proemio 29 Antecedentes históricos 41 Siglo XVI: Inestabilidad y supervivencia
- 57 Principios del siglo XX, una ciudad bravía
- 74 Málaga: Antecedentes libreros
- 89 La Ibérica
- 101 Librería Denis
- 111 Plaza & Janés en Málaga
- 129 Vender libros a crédito
- 139 Editorial Planeta
- 157 La Prensa escrita en Málaga
- 175 Luiso Torres
- 194 Elena Villamana
- 196 Pablo Chaurit
- 199 Feria del Libro en Málaga
- 223 Bibliotecas públicas
- 224 Bibliotecas de la provincia de Málaga
- 226 Manuel Ocón
- 227 El libro que Málaga no leyó
- 231 Las aportaciones de Banda de Mar, Antonio García Velasco
- 237 Corrían los setenta. Inés María Guzmán
- 244 Manuel Alvar hijo adoptivo de Málaga
- 247 Evolución de una ciudad, José Olivero Palomeque
- 255 Libros en la costa, Agustín Casado
- 279 Salvador López Becerra, entrevista
- 291 La trilogía
- 295 Simón López Luna
- 296 Hábitat cultural, Matías Fernández Peña
- 306 Rafael Pérez Estrada
- 311 El turismo, como ingrediente para el progreso, Ricardo Hernández Diosdado

- 325 El Ateneo
- 331 La Escuela Oficial de Idiomas de Málaga, Juan Vicente Vega
- 339 Auténticos poetas en El Mentidero
- 341 El cine, entreverado en los libros
- 345 Libro Fórum malagueño
- 349 Voces perdidas, voces olvidadas
- 351 Alas, autoras por la literatura y las artes
- 357 Capitel
- 360 Generación del 27
- 362 Centro Andaluz de las Letras
- 364 La térmica La noche de los libros
- 366 Letra de médico
- 368 ¿Una década prodigiosa? Realidad y deseo del Instituto Municipal del Libro
- 375 La fundación Manuel Alcántara
- 378 Círculo de lectores
- 380 Enrique del Pino, escritor
- 389 El Pimpi
- 391 Málaga, medio siglo caminando juntos, Antonio Porras Cabrera
- 403 Censo de librerías a principios del siglo XXI
- 405 Premio Málaga de Novela y Premio de Málaga de Ensayo
- 406 Museo del Vino
- 409 Librero por dos veces
- 414 Pepe Negrete, El librero legendario
- 420 Prometeo Proteo
- 422 Áncora librería
- 423 Librería Picasso
- 426 Rayuela
- 428 Luces librería
- 430 Casa del Libro
- 431 Ámbito Cultural, El Corte Inglés
- 432 Fnac
- 435 Noches del Rando: libros y música
- 440 Málaga, 2089 Una ficción inquietante
- 451 Cronología mínima
- 483 Bibliografía consultada

#### **Proemio**

# El por qué de este libro

A mis nietos Gabriela y Leonardo, con la esperanza de que los libros figuren entre los mejores amigos y consejeros de sus días.

Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a la actual, que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal, sólo es aceptable la comparación en grado superlativo...

No todos los libros esgrimen comienzos tan logrados como este párrafo que antecede. Lo utilizamos en esta hora, con la intención de que el buen lector recuerde o descubra sobre la marcha autor y título al que pertenece. Es una licencia para con los aliados de los libros, quienes a buen seguro recibirán este amago de juego memorialista con el altruismo que identifica a los incondicionales de un apego tan concluyente. El mismo que se convierte en pasión decisiva, hasta desembocar en uno de los hábitos más saludables a los que tiene acceso el ser humano.

El argumento instalado entre estas páginas, delata cómo en el transcurso de poco más de un siglo, esta ciudad ha hecho una réplica de sí misma, ha duplicado su existencia, pero con trascendentes y decisivas variantes. La de ayer, tan distinta en hechuras, conducta y habitabilidad frente a la actual, imbricada en la órbita de la modernidad, el progreso y las fundadas esperanzas que procuran la evidencias. Salvando todas las distancias, evocamos tan solo el título de un célebre libro: *Historia de dos ciudades*, que el admirado Charles Dickens escribiera hace 160 años y nos valdría para definir o parodiar este nuestro propósito de ahora.

\*\*\*

La ciudad de Málaga es dos veces milenaria. Plagada de las más variadas vicisitudes a lo largo de su historia, como buena urbe que se precie, corrió distinta suerte en los infinitos episodios que reflejan su andadura. La mejor fuente para proveernos de información y valorar el presente, es recurrir a los libros que atesoran el devenir del tiempo. De ellos recibimos luz necesaria para clarificar el panorama y sentar las bases con que afrontar una realidad.

Estas páginas que siguen, se gestan como cumplido y admirado homenaje al mundo del libro en general y muy especialmente al entramado editorial malagueño. Libros, escritores, poetas, editoriales, librerías, bibliotecas, impresores, Ferias del libro, lectores todos, hombres y mujeres que dedicaron parte de su tiempo, ocio y trabajo, a ese manantial inagotable de conocimiento y comunicación entre semejantes.

Resumir en este estricto volumen la evolución de la cultura local, tal vez sea considerado como una temeraria aventura. No se trata de eso ni pretendemos contarlo todo. Pero si en los libros queda reflejada de modo exhaustivo la huella imborrable del tránsito humano, no encontramos mejor punto de referencia para adentrarnos en este divertimento de cotejar

tiempos pasados con los actuales, que echar mano del atractivo entusiasmo que los libros, y el cosmos que les rodea, genera en un amplio sector de la población.

Tiempo atrás, Málaga padeció el peso maledicente de *Ciudad bravía*, adherido como una lapa o chascarrillo perentorio durante décadas. Entre doctos e ilustrados tratadistas erigidos en implacables jueces del entorno, sirvió de rémora y atolladero para una ciudad considerada *falible y perversa*. Entre otras razones por la abundancia de tabernas y ausencia, o muy exigua presencia, de librerías.

Por fortuna, la vida nunca es una línea recta y los vaivenes y pleamares se suceden de modo sistemático para reconvertir ambientes y aligerar zozobras. De tal guisa, a estas alturas del siglo XXI aletea el regocijo de comprobar el drástico cambio que la ciudad ha experimentado, al menos en esa materia, trascendental, que es la cultura. Siempre de la mano y de manera indisoluble de esas *urnas de ideas* que nos acompañan en formato libro para contento de mentes inquietas.

Pero, vayamos más atrás, casi casi a la noche de los tiempos librescos, para seguir su evolución y concordancia con esta metrópoli a la que tanto costó desperezarse hasta alcanzar, tras una ciclogénesis regeneradora, cotas de insospechado progreso en materia cultural.

Entre los inventos que el ser humano ha sido capaz de sacar adelante a lo largo de su historia, la imprenta de tipos móviles que surgió con verdadero impacto social en 1436 de la mano del alemán Johannes Gutemberg, puede considerarse uno de los de mayor transcendencia y repercusión. En tan solo unos años, aquella novedosa forma de expresión escrita llegó a las principales ciudades de Europa y en todos los idiomas comenzaron a imprimirse libros con las más variadas materias.

Hasta entonces, el privilegio de leer y escribir quedaba solo al alcance de un reducido grupo elitista. Las gentes compartían sus conocimientos a través de la oralidad y los escasos manuscritos que generaban de modo muy artesanal los copistas sobre papiros, escritos con plumas de aves, se leían en voz alta, más preparados para ser escuchados que leídos. Las conversaciones, desde siempre fueron procesos abiertos, sujetos a la interpretación de los receptores. Los mismos relatos, cambian de una vez a otra y se convierten en inconexos o fragmentados en muchas ocasiones. En cambio, las ideas y las narraciones escritas permanecen inalterables con el paso del tiempo.

Por eso, la aparición de la imprenta significó tanto. Un libro permitía un ambiente más propicio para profundizar en la meditación, dado que se leía en soledad y en silencio. La gran fuerza potencial de aquel invento, se hizo patente al irrumpir las distintas religiones de la época con renovadas fuerzas, décadas después. La producción espectacular de biblias en lenguas vernáculas hizo posible el énfasis religioso y que cada individuo, mínimamente versado en la lectura, pudiese dialogar con Dios sin necesidad de hacerlo en comunidad. De este modo, se generó una nueva sensación de intimidad personal al tiempo que se manifestaba la introspección reflexiva y el camino idóneo para pensar sobre uno mismo y sobre la colectividad.

Pero la imprenta aportó mucho más, un nuevo método para las relaciones humanas en el más amplio sentido. El mundo vertebró todo el acervo de sus conocimientos en lo que iba a constituir una nueva cultura aplicable a cualquier sector, no solo religioso, sino también comercial, político, de pensamiento y sobre todo educacional. Nacía una forma más organizada y coherente para la comprensión e información entre personas.

Los libros comenzaron a explicar la vida. Ese camino plagado de sensaciones, para el que toda precaución es poca y al que se le pueden dedicar infinitas maneras didácticas desde el divertido y emocionante método de la escritura. Todas las materias inherentes con la aventura humana, el paso del hom-

bre sobre la tierra y sus infinitas circunstancias ideológicas, religiosas o estéticas, comenzaron a estar subordinadas a la creatividad de quienes se afanaban en revelarlas con todo lujo de detalles, significándose como una de las más generosas misiones jamás acometida.

Desde las creencias a los reconocimientos de la ciencia, pasando por el ensayo, la historia, la filosofía, las matemáticas o la geografía. Todos aumentaron su cauce explicativo al lograr expandirse sobre uno de los objetos creados por la mano del hombre que más han contribuido con el paso de los años, a su bienestar en todos los rincones.

Y en los lugares en que tardó en aparecer, por condicionamientos económicos o de lejanía, lo cierto es que marginó a quienes los habitaban, hasta dejarlos descolgados del resto de la comunidad universal. Sin libros, no había transmisión de conocimientos en profundidad y durante los primeros siglos, tras su aparición a nivel industrial gracias a la imprenta, los sectores de la raza humana que lograron adherirse al novedoso prodigio, gozaron del privilegio que a modo de palanca suponían las aportaciones didácticas que los libros prestaban desde edades tempranas.

Y si todo esto ocurría en cada uno de los puntos cardinales del planeta, Málaga, la pequeña ciudad mediterránea un tanto descolgada de Europa, no iba a ser una excepción. Claro que los efectos benefactores y terapéuticos que la cultura impresa proporcionaba, tardaron varias centurias en hacer su efecto pues, no en vano, el alto grado de analfabetismo que el mundo en general y España en particular padecía, no permitían avanzar con suficiente dinamismo por los terrenos del saber y la instrucción.

Fue un proceso lento y anodino. Lastrado por la miseria y sus secuelas, determinante para que cualquier comunidad avance mínimamente en su devenir mundano. El paso del tiempo parecía dilatar tanta penuria acumulada en la que se entremezclaban las epidemias, la insalubridad y el marcado

sufrimiento de una población diezmada no solo en los aspectos de salud y supervivencia. El atraso cultural de aquellas gentes, propiciaba pocos argumentos de esperanza para salir de un atolladero a todas luces siniestro. En el que la violencia y la intimidación callejera imprimían un carácter sórdido al paso de los días. Y el pensamiento educativo, solo al alcance y usufructo de minorías elitistas.



La leyenda de la ciudad bravía, acuñada en el Siglo de Oro nada menos que por don Luis de Góngora (1561 - 1627) en unos versos dedicados a su Córdoba natal, saltaron con el tiempo a otras ciudades y se trasfirieron de igual modo a Málaga, por similares motivos y atribuciones ciudadanas en cuanto a costumbres rústicas, por falta de buena educación o del trato de gentes.

El caso es que tan sonoro cuarteto retórico alcanzó dimensiones pintorescas, traspasó fronteras a caballo de una cercana realidad maledicente y se instauró en el acervo popular. Por mor de esa rapidez con que el llamado *boca a boca* imprime a la hora de la crítica detractora, la pretendida burla o el ocurrente chascarrillo.

Y con el transcurrir del tiempo, los versillos se han citado en múltiples versiones, por activa y por pasiva, en la primera ocasión en que Málaga salía a la palestra. Unas hablaban de mil tabernas, otras de doscientas, trescientas, cuatrocientas, en cualquier caso, guarismos que se movían a capricho, números bailables al amparo de la exageración, no solo andaluza.

Entre tanta conjetura discordante sobre tabernas y librerías la chanza estaba servida. La crítica y por qué no decirlo, cierto pretendido descrédito de una ciudad que, en realidad, pagaba con creces su trayectoria un tanto laberíntica no solo en lo urbanístico sino también en las connotaciones de aquella sociedad acostumbrada al generoso cultivo de la vid. Y a convivir bajo los efluvios del alcohol, consumido en ingentes cantidades de la mañana a la noche desde edades muy tempranas.

El historiador Rafael Gómez Marín, cuando escribe de *Tabernas, corralones y librerías malagueñas* en un impagable trabajo sobre el tema, abre con la cantinela indesmallable:

Málaga, ciudad bravía, que, entre antiguas y modernas, tiene doscientas tabernas y una sola librería

"Y si la propuesta primera de los Reyes Católicos es que haya en la ciudad doce tabernas para dar de comer y vender carne y pescado, y otros veinte sólo de vino, después permitieron que haya cuantas tabernas quieran poner los vecinos, con tanto que en los mesones no se vendan cosas de comer. Era una época en que la taberna era casi el único lugar de encuentro y esparcimiento para los hombres.

La casa, ni reunía comodidades ni intimidad para las relaciones entre amigos. Generalmente era pequeña. Iluminada durante el día por el sol radiante que entraba por la ventana y, a la noche, por la débil luz de un candil, una mariposa, o una vela. En ella se acumulaban, un anafe para guisar; en un rincón, trozos de carbón o leña; un chinero con los platos, tazones y un par de dornillos; una navaja y algunas cucharas de madera o de alpaca en el cajón de la mesa; una olla para el guiso de cada atardecer"

Aún sin pretenderlo, debe aparecer en esta hora de igual modo la figura de Baltasar del Alcázar (1530 - 1606) con su celebérrima *Cena jocosa*, en la que nos dejaba esta filigrana de la literatura, de las que hacen fortuna y se recuperan cada vez que la oportunidad se presenta:

## Si es o no invención moderna, vive Dios que no lo sé; pero delicada fue la invención de la taberna

Claro que sí, la taberna era el lugar de encuentro, charla y esparcimiento, fuente de noticias y mentidero en el que se entremezclaba el buen humor con el lamento; verdades como puños e intemperancias plagadas de riesgo. *In vino veritas*, termina por ser una de las mejores frases para definir la vigencia reverencial de este caldo magnánimo por el que media humanidad suspira alguna vez al día. Levantar una copa, brindar por los éxitos y también por los fracasos es algo anexionado desde tiempo inmemorial a la condición festiva de muchos humanos.



Pero como todo en esta vida debe tener un límite, para atemperar la dinámica persecución de esos momentos felices tan anhelados por todos, en el caso de no cumplirse esa premisa enseguida aparece el riesgo. O por mejor de-

cir, el peligro de que el alcohol, reconvertido por estos pagos en *moyate*, *alpiste* o *pirriaque*, eche por tierra las buenas intenciones y todo lo inunde con los más estridentes desafueros. Los escenarios, en esos casos, pueden convertirse precisamente en una sucesión de malos hábitos, concupiscencia, intemperancia y bestialidad. *La delicada invención de la taberna*, no deja de ser una irónica expresión si nos atenemos a lo que ocurría a determinadas horas en aquellos recintos que existieron hasta no hace mucho. Individuos que entraban frescos y se acodaban en la barra para encontrar en tragos sucesivos el

nivel necesario, ¿de alegría?, con el que transformar talante, actitud y estilo.

Precisamente sobre la alegría, el pensador racionalista Descartes argumentaba que "La alegría improvisada, a menudo es mejor que una tristeza, cuya causa es verdadera". Está muy bien, por tanto, improvisar nuestra alegría en cualquier lugar y circunstancia. Aunque aseguran los expertos que toda alegría que nace del bien es un sano ingrediente, mientras la que nace del mal, no deja de ser una burla. Y cuando es evaluada desde un punto de vista médico, es habitual escuchar a los galenos que la alegría, es el ingrediente principal de esta compleja miscelánea llamada salud.

El Nobel Jacinto Benavente en una de sus obras de teatro escribió: Una hora de alegría es algo que robamos al dolor y a la muerte. Por su parte, la famosa escritora sueca Selma Lagerlof, primera mujer en obtener el mencionado premio literario, también dejó dicho: La alegría es un tesoro indispensable para los hijos de la tierra. Casi todos de acuerdo entonces, en que la alegría de igual modo se improvisa y, a diario, para mejorar nuestro entorno debemos utilizar esta recurrente técnica para crear el deseado ambiente.

Otra cosa es el método a emplear y aquí entramos de lleno en eso de la diversidad de opiniones. El legendario Virata, personaje que Stefan Zweig bordó en Los ojos del hermano eterno, concluye que el "abstenerse de obrar es realizar también un acto del cual uno puede hacerse culpable sobre la Tierra".

Nunca se sabe en qué lugar está la realidad absoluta y la sabiduría popular lo ha definido en multitud de ocasiones, con sentencias más que clarificadoras:

> Si canto me llaman loco Y si no canto, cobarde. Si bebo vino... borracho. Si no bebo, miserable

Que pueden coexistir libros y tabernas es algo más que aceptado, permitido y gozado. Cada cosa en su lugar y en su momento, la pluralidad debe reconocerse como enriquecimiento y provisión para andar el camino con alicientes capaces de reconfortar ciertas apetencias. Tanto de sabios bebedores como de nefandos lectores, que de ambas cosas abundan. Y al decir sabios bebedores, nos referimos a la constatación de que en la barra de un bar se pueden escuchar profundos razonamientos de gentes que no han abierto un libro en su vida, pero hacen uso de una inteligencia natural, razonada y coherente. Santiago Ramón y Cajal afirmaba algo así como que mucho aprendemos de los libros, pero más aprendemos en la contemplación de la naturaleza, causa y ocasión de todos los libros.

Libros y vino deben considerarse, en proporciones de firme sensatez, tónicos del espíritu. Con el correr de los años, en Málaga habrán desaparecido esa ingente cantidad de tabernas a las que aludíamos, pero también nos han traído bajo el brazo una sucesión de bares, mesones, bodegones, restaurantes y cervecerías capaces de abastecer sin desmayo ejércitos de visitantes ávidos por pasarlo bien, comer mejor y beber sin descanso. Nada que oponer salvo algún serio reparo que está en la mente de todos. Claro que al mismo tiempo las librerías, templos laicos a los que en buena ley tendríamos que acceder con los pies descalzos, hoy más que nunca invitan a reflexionar. Y ser apreciados como lugares prioritarios en los que venerar el mundo de las ideas, tan necesarias para la resolución de conflictos. Cuando hay libros de por medio, es más fácil toparse con la ética de la conciliación, una disciplina necesaria, que va en aumento en el crispado mundo en que vivimos.

Málaga y los libros define un subliminal binomio de esperanza. Que los libros lleguen al mayor número de criaturas en edades tempranas. Y que tengan acceso a los mismos, personas de toda condición y ralea. Hemos avanzado en nue-

vas tecnologías hasta límites insospechados y esto es solo el principio. Pero el libro de papel, envuelto en su mágico silencio y con su propia luz sin necesidad de batería, debe ser el sensible contrapunto que contribuya a humanizar una sociedad digitalizada e interconectada. Necesitada de reencontrarse a sí misma, una vez alcanzada esa tierra prometida de la *posverdad*.

Al amparo de esta escenificación, intentamos representar unos hechos vinculados al apasionante mundo del negro sobre blanco, en los que incluimos a los interesados en propagar la muy recomendable epidemia de la lectura. Por explicarlo en otro contexto, la pretensión ha sido romper la cuarta pared, entre el escenario en que se desarrolla esta narrativa y la reciprocidad de los lectores. A ellos sugerimos la plena implicación en el uso y disfrute, defensa y promoción, de uno de los objetos más generosos y empáticos, además de dóciles y brillantes que puedan existir para ilustrar el conocimiento.

### Joaquín Palmerola

